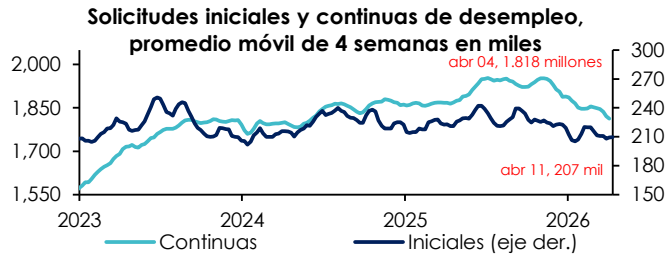


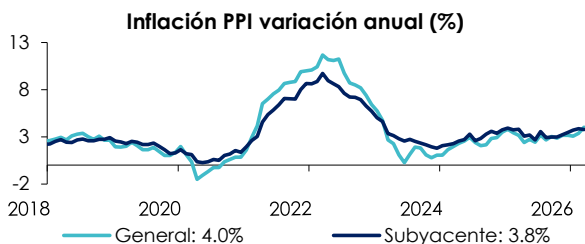
## Los reclamos de desempleo continúan a la baja

Los reclamos continuos e iniciales de desempleo siguieron descendiendo para las semanas del 4 y 11 de abril, respectivamente. Las solicitudes iniciales disminuyeron en 11 mil respecto a la semana previa, para colocarse en 207 mil. Los bajos niveles de despidos reflejan un mercado laboral resiliente.



## Aumentan los precios al productor

La inflación al productor aumentó 0.5% mensual en marzo, por debajo de lo esperado por el mercado. En términos anuales, el PPI se aceleró a 4.0% desde 3.4% del mes previo. Excluyendo alimentos y energía, los precios subieron 0.1% mensual y 3.8% anual, reflejando presiones aún presentes, pero más contenidas de lo anticipado.



## Perspectivas

En México, la información más reciente confirma que el consumo privado continúa siendo el principal soporte de la actividad económica, aunque con señales claras de moderación hacia el cierre del primer trimestre. El Indicador Oportuno del Consumo Privado anticipa un crecimiento cercano a 2.1% anual para febrero y marzo, lo que sugiere que, si bien la demanda interna mantiene tracción, comienza a perder dinamismo en un entorno impactado con rezago por condiciones financieras restrictivas y menor impulso externo. Este comportamiento es consistente con nuestro escenario de crecimiento acotado para 2026, donde el consumo se mantiene como ancla, pero sin capacidad de compensar completamente la debilidad de otros componentes, particularmente la inversión. En este contexto, el fortalecimiento de las reservas internacionales, que ya superan los 256 mil millones de dólares y acumulan un incremento de más de 4,300 millones en el año, continúa reflejando una posición externa sólida, apoyada en el excedente de divisas del sector privado y flujos estructurales favorables. Hacia adelante, la atención del mercado estará centrada en la publicación de indicadores clave que permitirán evaluar si esta moderación del consumo se extiende al resto de la economía. En particular, las ventas al menudeo de febrero ofrecerán una señal más precisa sobre la trayectoria del gasto de los hogares, mientras que el IGAE del mismo mes permitirá confirmar el pulso de la actividad en el arranque del año. Asimismo, la inflación de la primera quincena de abril será relevante para evaluar la persistencia de presiones subyacentes, en un entorno donde choques en precios agropecuarios y ajustes en servicios continúan condicionando

la trayectoria desinflacionaria. Finalmente, la tasa de desocupación de marzo contribuirá a determinar si el mercado laboral mantiene su resiliencia o comienza a reflejar una desaceleración más clara. En conjunto, estos datos serán clave para ajustar expectativas sobre el ritmo de crecimiento y la trayectoria de política monetaria en los próximos meses.

En Estados Unidos, la economía continúa mostrando un crecimiento positivo, aunque con señales mixtas entre sectores y una mayor cautela empresarial derivada de la incertidumbre geopolítica. El Beige Book señala que la actividad se expandió a un ritmo leve a moderado, con un consumo aún positivo pero heterogéneo entre segmentos de hogares, mientras que la manufactura y la banca registran avances moderados. No obstante, persisten focos de debilidad, particularmente en el sector inmobiliario, donde tanto las solicitudes hipotecarias como las ventas de viviendas existentes continúan mostrando contracción, reflejando el impacto acumulado de tasas elevadas y menor confianza del consumidor. En paralelo, la producción industrial sorprendió a la baja en marzo con una caída mensual de 0.5%, lo que confirma una dinámica más débil en el sector manufacturero en el corto plazo. Desde la perspectiva inflacionaria, el incremento en los precios al productor, con una variación mensual de 0.5% y una aceleración anual a 4.0%, sugiere que las presiones de costos siguen presentes, particularmente en energía y bienes intermedios, lo que podría limitar la velocidad del proceso desinflacionario. Este entorno se combina con un mercado laboral que, si bien permanece resiliente, muestra una dinámica de contratación más cautelosa, con mayor uso de empleo temporal y crecimiento salarial moderado. Hacia la próxima semana, los mercados estarán atentos a la publicación de ventas al menudeo de marzo, que permitirá evaluar la fortaleza del consumo tras un primer trimestre mixto, así como al indicador de actividad nacional de la Fed de Chicago y las manufacturas de Kansas para abril, que ofrecerán señales adicionales sobre el desempeño del sector productivo. Finalmente, la confianza del consumidor de la Universidad de Michigan será clave para anticipar el comportamiento del gasto en los próximos meses, en un entorno donde la percepción de ingreso real y estabilidad laboral continúa siendo determinante. En conjunto, estos elementos refuerzan nuestro escenario de desaceleración ordenada en Estados Unidos, con implicaciones directas sobre la demanda externa y las condiciones financieras globales.

Finalmente, el entorno geopolítico en Medio Oriente sigue siendo un factor determinante para los mercados globales, particularmente a través del canal de materias primas y percepción de riesgo. Si bien el reciente alto al fuego ha generado un alivio parcial en los mercados financieros, reduciendo episodios de volatilidad y moderando presiones inmediatas sobre los precios del petróleo, la incertidumbre permanece elevada ante la fragilidad del acuerdo y la posibilidad de episodios de tensión adicionales. En este contexto, los precios energéticos difícilmente regresarán a niveles previos al conflicto en el corto plazo, manteniendo un sesgo al alza que podría trasladarse a costos de producción y presiones inflacionarias globales. Para economías como México, esto implica un efecto mixto: por un lado, un deterioro potencial en la balanza energética dado su carácter de importador neto, y por otro, un impacto acotado en inflación ante los mecanismos de contención en precios de combustibles. En términos generales, aun con el alto al fuego, el conflicto seguirá siendo un riesgo latente que condiciona las expectativas de inflación, crecimiento y política monetaria a nivel global.